

# Aunque parezca mentira, todos miran el 2027

03/05/2026



La reconfiguración del mapa político y las exigencias de gestión demandan un análisis que trascienda la coyuntura, vinculando los procesos históricos con las transformaciones estructurales del presente. La superposición de los niveles nacional, provincial y municipal expone un escenario inédito donde las decisiones de los Ejecutivos impactan de manera directa en el tejido social.

A nivel nacional, el proceso de reformas y el supuesto ordenamiento fiscal continúan redefiniendo los vínculos con las provincias, aunque el desgaste económico y social evidencia las dificultades del modelo. Además, las sombras de presuntos hechos de corrupción parecen haber oscurecido la relación de la gestión mileísta con la sociedad, incluso con sus votantes.

En el ámbito provincial, la administración mendocina enfrenta un punto de inflexión. La imposibilidad de reelección del gobernador Alfredo Cornejo abre una etapa de transición donde la sucesión estará fuertemente condicionada por la negociación y el entendimiento con el gobierno nacional. La definición del candidato oficialista dependerá, en gran medida, de la evolución del proyecto libertario, cuya viabilidad atraviesa un momento de incertidumbre que tensiona a toda la estructura política.

A nivel departamental, la situación es doblemente compleja. San Rafael depende de las variables macroeconómicas nacionales, pero además sufre el deterioro de sus actividades productivas, con una crisis en el sector vitivinícola que suma mermas significativas y afecta la rentabilidad de la región. El desafío del Ejecutivo local radica en hacer frente a la crisis social derivada de este contexto, equilibrando la gobernanza tradicional con respuestas concretas en materia de infraestructura y empleo que contengan a los sectores más vulnerables.

La política ya transita el camino hacia el 2027 y los próximos compromisos electorales, adelantando una competencia que somete a los líderes a una exigencia extrema. En este escenario, resulta imperativo superar la fragmentación para proteger la matriz productiva y el bienestar de los vecinos. La madurez del sistema democrático se medirá, en definitiva, por la capacidad de articular consensos que fortalezcan el desarrollo equitativo de nuestras comunidades en medio de esta transición.